

LAS MARCAS DE LA INDIFERENCIA

*Entrevista a Samuel Gerson, psicoanalista alemán**



—*Empecemos por lo que suena más difícil: ¿podría explicarme el concepto que ideó, denominado «tercero muerto»?*

El concepto de la «terceridad» es ahora muy popular en el psicoanálisis, pero tiene muchas definiciones diferentes. En mi trabajo planteé que si yo vivo una experiencia estoy yo, está la experiencia y hay también un tercero. Ese tercero es algo así como un testigo, pero no alguien que ve la experiencia desde la distancia, como puede hacerlo el testigo de un accidente de tránsito, sino un tercero que está muy involucrado. El tercero muerto aparece cuando a ese testigo ya no le importa mi experiencia. No es que no haya testigo, está ahí, pero es como si estuviera muerto.

—*¿Puede tratarse de la propia comunidad?*

Sí, claro. El concepto original desde el que yo partí es

de un francés que se llama André Green, que habla de la «madre muerta». La madre no está realmente muerta, pero lo está para el niño, porque si llora, la madre no le presta atención. Entonces yo extendí esa idea hacia la comunidad, hablé del tercero muerto cuando a nadie le importa la experiencia de alguien, y lo apliqué al estudio de los genocidios, no sólo al del Holocausto. Como el tercero muerto es la ausencia de un testigo que se preocupe, el que sufrió la experiencia queda con una vivencia que no puede procesar, casi como si comiera algo y no pudiera metabolizarlo.

—*¿Es común que las comunidades hagan la vista gorda ante este tipo de situaciones?*

Ahora, después de los terribles ataques en Europa, hay mucha gente en otros países que dice que es bombardeada todos los días, pero nadie dice nada. Es común, porque de otra manera no habría genocidios: si

* Entrevista realizada por Betania Núñez. Publicado en *Brecha*, N° 1603, 12/08/2016.

las comunidades se preocuparan, los detendrían. Primo Levi, un escritor sobreviviente de Auschwitz, tuvo una pesadilla recurrente mientras todavía estaba en el campo de concentración: soñaba que sobrevivía, iba a su casa y trataba de contarle a la gente lo que había pasado, pero nadie le creía, nadie quería escucharlo. Este es otro ejemplo del tercero muerto.

—*Aquí, ex-presos políticos que estuvieron reclusos en las peores condiciones y fueron sometidos a las más terribles torturas, como nuestro expresidente José Mujica, han hablado de la idea de dar vuelta la página, de la necesidad de dejar atrás el pasado y mirar hacia adelante. ¿Cómo se puede explicar esa postura?*

Mirar hacia adelante no significa borrar la historia, sólo se puede pasar página cuando se consigue conocer lo que pasó. A nivel político tiene que importar que la experiencia no se repita; ahí es cuando se puede seguir hacia adelante. Pero si uno piensa que eso va a ocurrir de nuevo, y de nuevo, y de nuevo, es un círculo.

—*Lo que parece extraño es que alguien que sufrió en carne propia esa experiencia pueda hablar de dar vuelta la página. Es como si el tercero muerto estuviera dentro de la misma persona.*

Tal vez no es más que una declaración política, porque no todo el mundo quiere escuchar la vieja historia, y deben estar también los que defendieron la dictadura. Me imagino que es una declaración política y que la explicación no es únicamente psicológica, pero no lo sé.

—*¿Cómo afecta a alguien que sufrió este tipo de experiencias que la comunidad se transforme en un tercero muerto?*

Puede retraerse, deprimirse, volverse cínico. Ya que nadie se preocupa por él, puede dejar de preocuparse por los demás, puede volverse duro, aislarse, transformarse en una persona antisocial. Se sufre lo que nombramos «trastorno por estrés postraumático», entonces puede que la persona vaya caminando por la calle y vea un auto que se parece a un vehículo militar y se asuste mucho, porque la experiencia no está procesada. Si no tiene alguien más, un tercero para ayudarlo a hablar de eso, entonces la experiencia se mantiene indigerible.

—*Psicoanalistas uruguayos han señalado que algunos ex-presos mantienen silencio con sus hijos, que tratan de evitar el tema.*

«Si yo vivo una experiencia estoy yo, está la experiencia y hay también un tercero. Es algo así como un testigo, [...] un tercero que está muy involucrado. El 'tercero muerto' aparece cuando a ese testigo ya no le importa mi experiencia. No es que no haya testigo, está ahí, pero es como si estuviera muerto».

El niño sabe que hay un misterio, y cuando los padres mantienen silencio no están muy disponibles. Si uno toma una parte de su historia y la guarda en una cajita en algún lugar, esa parte de su historia todavía está ahí y está ocupando espacio. Años atrás, a alguien que conozco le ocurrió lo siguiente: una niña estaba desayunando con su familia y algunos

amigos. La niña, que tenía 5 o 6 años, de pronto dijo: «Papá no nos ama», a lo que todos respondieron con asombro: «Por supuesto que papá nos ama, ¿por qué dices eso?». La niña argumentó: «Porque él siempre está mirando por la ventana». Entonces no se trataba de que fuera malo, ni de que abusara de ella, se trataba de que él, que había sufrido la muerte de su padre durante el Holocausto, no estaba completamente allí, estaba absorto en sus pensamientos, como ensimismado. Si pones esos asuntos en una caja, después siempre estás cerrando la caja con una llave, y hay una parte tuya ocupada que no te permite estar totalmente comprometida con el presente. En ese caso el niño se relaciona con lo que falta, en lugar de relacionarse con

lo que sí está presente.

—*¿Por qué puede ocurrir que los padres y las madres no puedan hablar de este tipo de cosas con sus hijos?*

Hay muchas razones. Puede que estén deprimidos o que el trauma haya sido demasiado abrumador, puede que estén intentando proteger al niño, puede que estén protegiéndose a sí mismos. Sencillamente no quieren pensar en eso, no quieren que el niño piense en eso, o puede que piensen que a nadie le importa. Y por eso es tan importante que después de que alguien sufre un trauma como ese —que es un trauma creado a propósito por otras personas, no el que uno puede experimentar en un accidente de tránsito—, la persona pueda hablar con alguien.

«No me gusta la idea de que los que sobrevivieron fueron los más fuertes, porque hay que ser fuerte para sobrevivir, pero cuando uno se enfrenta a un genocidio, además hay que tener suerte».

—*¿El trauma puede ser heredado por los hijos?*

Puede ser pasado de generación en generación, pero es interesante preguntarse qué es lo que se pasa y cómo es que se pasa. A veces lo que es transferido es la disociación, como la historia del padre que siempre estaba mirando por la ventana. Lo que puede ser pasado al niño es que él también desarrolle esa especie de tendencia a no estar completamente comprometido con el presente. Lo que es heredado usualmente es la sensación de que no se puede conectar, de que hay una barrera, de que uno no le importa a nadie. Y eso es un tipo diferente de trauma, no es el trauma de la tortura, pero es el trauma de que a nadie le importa lo que a uno le sucede. En definitiva, lo que es heredado es el tercero muerto.

—*El psicoanalista Marcelo Viñar, en una reciente entrevista puso el ejemplo del caso alemán para decir que la tercera generación, es decir la de los nietos, es más proclive a reconstruir la memoria que la segunda generación, la de los hijos.*

La tercera generación es, en determinada forma, más

curiosa; pero no sé, no estoy seguro de quién está más interesado en conocer, creo que depende de cómo fue transmitida la historia de la primera generación a la segunda, y luego de la segunda a la tercera, porque también es cierto que a veces la tercera generación quiere dar vuelta la página y dejar de hablar del tema. Enseguida después de los sucesos se siente mucha vergüenza, y tal vez es más fácil para los nietos porque no están tan limitados por el impacto emocional. En la primera y la segunda generación es muy doloroso hablar, pero la tercera generación busca muchas veces reconstruir la historia familiar, saber de dónde provienen sus padres y sus abuelos. Doy un ejemplo personal: todos mis abuelos fueron asesinados en las cámaras de gas y, en su momento, yo no quería hacer muchas preguntas porque mis padres no querían hablar

mucho del tema. Sin embargo, mis hijos quisieron ir, conocer, ver la ciudad, tener una sensación de continuidad respecto de sus generaciones pasadas. Mis hijos están muy interesados.

—*¿Usted también está interesado?*

Sí, como psicoanalista he trabajado mucho sobre el tema.

—*Estaba preguntándome si sus estudios fueron una forma de explorar su propia historia.*

Sí, de hecho evolucionó de mi propio psicoanálisis. Para uno de los papers que escribí, la mitad de las ideas vino cuando estaba acostado en el diván, hablando y hablando. No creo que se pueda escribir de esto sin un interés especial. Mi historia personal no sólo me da motivación sino también ideas.

—*¿Cómo fue reconstruir su historia?*

Mis padres lograron escapar hacia Rusia, pero luego estuvieron presos en Siberia. Es una larga historia, pero

básicamente fueron perseguidos por ser considerados comunistas polacos, a quienes Stalin odiaba porque los asociaba con Trotski. Así que fue un giro extraño, porque no fueron arrestados por judíos sino por comunistas. Cuando Alemania atacó Rusia fueron liberados, y yo nací en un campo de refugiados en Alemania. Estuvimos allí hasta que yo tenía 2 años y medio, y luego, en 1950, fuimos a Estados Unidos. En ese marco la historia de mis padres la armé de a pedazos, ellos nunca me contaron la historia linealmente: sus propios recuerdos estaban fracturados y había cosas que no querían recordar. Entonces escuché parte de la historia de mi padre, y otra parte de mi madre. Ellos fueron a Estados Unidos ilegalmente, y no quisieron contarme esa historia cuando era niño porque podíamos ser deportados. Tuvimos un nombre diferente cuando llegamos, y cuando nos convertimos en ciudadanos volvimos a cambiarlo. Así que descubrir la verdad me tomó mucho tiempo, y cuando eres un niño tienes mucha imaginación acerca de lo que pasó, quién hizo qué y por qué sobreviviste. Al principio, la historia que me armé era de héroes, pero luego mis padres pudieron contarme más o yo pude hacer mejores preguntas, y me di cuenta de que cualquiera que sobrevivió tuvo que hacer cosas de las que no se enorgullece. Primo Levi escribió una vez que los mejores hombres no sobrevivieron; yo creo que eso es un poco exagerado, pero él estaba capturando la sensación de que, para sobrevivir, mucha gente tomó ventaja sobre alguien. Había mucha culpa después de sobrevivir, porque tenía la contrapartida de que tu hermano había muerto, y uno sentía que se había ocupado sólo de uno mismo, en lugar de ayudar a otros.

—Su vida parece tener algunos puntos de contacto con nuestra historia reciente. Tal vez el relato nos fue transmitido como a usted: de a partecitas y primero destacando lo heroico, para luego dar lugar a los matices.

Yo creo que para las generaciones futuras es importante enfatizar la parte heroica, especialmente cuando ocurrieron situaciones como las de aquí, donde la gente tuvo opción: ser de izquierda o de derecha, ir a la cárcel o no, porque los que eligieron resistir son héroes. El

genocidio es diferente, porque usualmente la gente no tiene opción; a veces los sobrevivientes ni siquiera son necesariamente los más fuertes, sino que la suerte fue una cosa importante. En Auschwitz hubo 200 mil sobrevivientes, del campo de concentración de Belzec no oímos mucho porque hubo solo un sobreviviente, en Treblinka hubo 70. No me gusta la idea de que los que sobrevivieron fueron los más fuertes, porque hay que ser fuerte para sobrevivir, pero cuando uno se enfrenta a un genocidio, además hay que tener suerte. ■